

BETANCES EN LA PRENSA MEXICANA

JOSEFINA TOLEDO

(Centro de Estudios Martianos, La Habana)

1. COMENTARIOS DESDE EL RECUENTO Y EL HOMENAJE

Al mes siguiente de la clausura del trascendental coloquio conmemorativo del centenario de la muerte de El Antillano en la Ciudad Luz¹, Luis Alberto González Sotomayor me remitía, desde México, los últimos trabajos del caborrojeño publicados en el semanario *El Continente Americano*. El primero de ellos está fechado el 25 de julio de 1897, y el último el 24 de agosto de 1898, apenas 23 días antes de su muerte, acaecida el 16 de septiembre de ese año. A estos trabajos periodísticos se suman dos notas del *Semanario*, la primera fechada el 7 de septiembre de 1898 dando cuenta de la extrema gravedad de Betances, ingresado en una casa de salud de Neuilly, Francia, y la segunda fechada el 25 de septiembre, informando a los lectores de su muerte.

Estos trabajos betanceanos, plétóricos de lucidez, objetividad en el análisis de la situación concreta y angustia por el futuro político de Cuba y Puerto Rico, han sido remitidos a Paul Estrade y a Félix Ojeda para su inclusión en las Obras completas del Padre de la Patria puertorriqueña, que todos esperamos. El adelanto de algunos comentarios sobre estas cinco últimas publicaciones periodísticas de Betances obedece al sentido de homenaje y reconocimiento de maestría permanente que el joven investigador Luis Alberto González Sotomayor ofrece a los grandes estudiosos betanceanos como Paul Estrade y Félix Ojeda, de cuya labor fundadora conoció a través de quien fuera definitivamente el mejor y el más capaz de nosotros: Emilio Godínez Sosa², y que fue perfilando con el estímulo de

¹ Coloquio internacional «El independentismo puertorriqueño, de Betances a nuestros días», París, 16-18 de septiembre de 1998.

² Emilio Godínez Sosa (La Habana, 24 de octubre de 1940 - 9 de octubre de 1986). Publicó *Cuba en Betances*, selección e introducción de Emilio Godínez Sosa, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1985 (438 pp.).

nuestros también inolvidables Doña Loida Figueroa Mercado³ y Ramón de Armas⁴.

Graduado de Médico Veterinario en Cuba, con magníficas notas, la amistad con Godínez y su relación con nosotros por una parte, y las insalvables dificultades con que tropezó el deseo de validar su título y ejercer su profesión, inclinaron a Luis Alberto a la investigación histórica de tema antillanista. Quince años atrás, en los primeros meses de 1986, Godínez y yo nos encontramos en la Biblioteca Nacional José Martí, y desde allí iniciamos una larguísima caminata hasta el apartamento que ocupaban algunos miembros de la Misión Permanente en Cuba del entonces Partido Socialista Puertorriqueño. Allí vivía Luis Alberto, quien nos recibió sorprendido y alegre mientras terminaba de almorzar. Fuimos a despedirlo así, sin previo aviso, porque él regresaba a Puerto Rico. Le ocupamos un buen rato y, entre las cosas que hablamos, Godínez volvió a insistirle en la necesidad de la investigación histórica y en sus aptitudes para hacerlo, aunque fuera como aficionado.

Años después, en una carta que me enviara Luis Alberto desde Bayamón, Puerto Rico, el 18 de mayo de 1991, releo:

Salí a hacer una especialidad en terapéutica homeopática, no salí. /.../. Salió el inicio de una investigación de tema histórico que no pensé nunca en la vida iniciar /.../. Cuando recogía mis cosas había mucho de aquella despedida que me hicieron Godínez y usted. Yo tenía más libros de historia que de veterinaria /.../ mi trabajo ha girado en torno a la prensa mexicana relacionada con este tema. Mi experiencia en Cuba me acercó poco a poco a personas como Doña Loida, Godínez y usted. Me permitió aproximarme a mi propia historia.

En julio de 2000, Luis Alberto González Sotomayor recibió el documento que lo acredita como Licenciado en Historia en la Universidad de Baja California Sur, en México. Obtuvo la puntuación más alta de su promoción y, pocas horas después, el correo electrónico me transmitía su alborozo de forma cálida y detallada, y él volvía a evocar sus primeras motivaciones:

³ Loida Figueroa Mercado (Bayamón, Puerto Rico, ¿?-14 de diciembre de 1996). Entre sus obras más importantes se encuentran los tomos de su *Breve historia de Puerto Rico*, Puerto Rico, Editorial Edil, 1970.

⁴ Ramón de Armas Delamarter-Scott (La Habana, 14 de junio de 1939-5 de junio de 1997), Entre sus valiosos aportes se encuentran *La revolución pospuesta*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Las caminatas por las calles de La Habana con Doña Loida, /.../ las ricas conversaciones con Godínez, el entusiasmo de René⁵, el rigor de Ramón de Armas, la constancia de Josefina Toledo /.../ al escribirle a usted es como si le escribiera a ellos también.

Estas palabras llevan implícito el reconocimiento de todos nosotros a lo que reconocemos como uno de los primeros impulsos concretos para nuestras investigaciones: desde la Universidad París VIII, el Equipo de Investigación de las Antillas Hispánicas, presidido por el profesor Paul Estrade, uno de los más brillantes hispanistas europeos, se esforzaba en recuperar, mostrar al mundo y devolvernos, nuestro patrimonio antillano universal, y en ese esfuerzo, Betances –tan antillano y universal como Martí– seguía siendo un punto focal. Contribuir desde nuestros ámbitos a rescatar los escritos del «anciano maravilloso», como lo llamara Martí, y contribuir así a que sus Obras Completas sean una realidad, ha sido en estos años nuestra satisfacción y la manera de reconocer el magisterio permanente de Paul Estrade y de Félix Ojeda.

Ahora Luis Alberto González Sotomayor ha tenido la posibilidad de unirse a este esfuerzo al rescatar esos cinco trabajos periodísticos de Betances y, sobre todo, en la voluntad que le conozco de seguir investigando en esa dirección.

2. BETANCES, UNA INCLAUDICABLE VOLUNTAD DE SERVICIO

En el primero de estos trabajos, publicado el domingo 25 de julio de 1897, El Antillano expone ejemplos de la extrema crueldad con que en muchas ocasiones eran maltratados los prisioneros independentistas por parte de algunos militares españoles, desde los inicios de la gesta iniciada por Simón Bolívar en 1810. Como respuesta a esos desmanes, Bolívar decreta «La Guerra a Muerte» –así titula Betances su artículo– al ejército español. Estableciendo un paralelo con la situación que atravesaba Cuba en esos momentos, divulga la solicitud del General en Jefe Máximo Gómez al gobierno de la República de Cuba en Armas, para que se promulgue la que él llama «Ley de represalias», como respuesta a las atrocidades cometidas en Cuba por Valeriano Weyler, y como respuesta al «grosero insulto de sus reformas». Betances termina su artículo proclamando:

⁵ Lic. René González Barrios (La Habana, 1 de mayo de 1961). Ha publicado *Almas sin frontera*, Ed. Verde Olivo, La Habana, 1996.

...la resolución del pueblo cubano: 1.º De continuar la guerra /.../ hasta lograr la independencia. 2.º De rechazar las reformas ya sean aplicadas por Weyler, como quería Cánovas, ya sean traídas por Martínez Campos como anuncia Sagasta.

La segunda de estas publicaciones aparece bajo el título «Los de siempre. Soberbios con los humildes y humildes con los soberbios», y fue publicada el domingo 23 de enero de 1898. Parece probable que fuera el director del semanario *El Continente Americano* quien agregara como subtítulo «Betances y Canalejas». Dirigiéndose en forma epistolar al director, comenta el profundo desprecio con que el periódico *Heraldo de Madrid* acoge «la sumisión de los filipinos que tanto terror le habían causado a España» y los compara, en nuestra América, con los «indios harapientos e ignorantes». Betances alerta a los autonomistas en Cuba, y a los puertorriqueños «con qué arrogancia y qué desprecio tratan los *ilustrados* periodistas de España a los que se rinden», y les reitera: «De fijo, vale más estar expuesto a las rabiosas balandronadas de esos bárbaros». En este mismo trabajo Betances aclara la información interesadamente distorsionada del periodista español en relación con la entrevista que había sostenido Betances con Canalejas, representante del gobierno español. El Antillano precisa que:

La conferencia fue solicitada por el señor Canalejas y Méndez y que, a pesar de haber visto pasar por mi despacho representantes de *todos* los partidos –digo de *todos*; y uno de éstos embajador, yo no he tenido jamás el menor deseo de ver al señor Canalejas y Méndez ni a ningún otro de esos caballeros.

El tercero de estos trabajos es un breve comentario que titula «El ridículo de un pueblo», publicado el domingo 17 de abril de 1898, en el que fustiga duramente a quienes en Puerto Rico acogían con beneplácito las tardías reformas que entonces ofrecía la metrópoli española. En las líneas finales, antes de firmar con su anagrama B.T.S., El Antillano ratifica su fe en la virtud y la capacidad de su pueblo: «siempre de en medio de esas multitudes surge la protesta viva, ardiente, necesaria,...» –sentencia.

La cuarta publicación es una carta abierta de Betances al general cubano José Lacret Morlot, fechada en París el 12 de mayo de 1898, y publicada en el semanario el 12 de junio de ese año. Se trata de un público reconocimiento que pudiera cumplir el objetivo de estimular y comprometer una vez más la acción de Lacret a favor de la independencia de Puerto Rico. Recuerda que los puertorriqueños «se han sacrificado y siguen sacrificándose por Cuba, y los cubanos ansiosos de socorrer a Puerto Rico, están fundando un monumento imperecedero, cimentado con sangre generosa: el monumento de la Libertad y la independencia antillanas».

La quinta y última de estas publicaciones apareció bajo el rótulo «Los españoles de Cuba» y tiene como subtítulo «El sentimiento de la Revolución». Con una breve presentación que nos hace presumir la pluma del propio remitente, *El Continente Americano* reproduce la carta enviada por Betances al director del periódico *El Yara*, de Cayo Hueso, y que, como el magnífico luchador clandestino que nunca dejó de ser, la ha firmado con sus conocidas iniciales E. A. y la ha fechado, supuestamente, en Key West, agosto 9 de 1898, aunque sabemos que sus condiciones de salud no le hubieran permitido salir de París. La misiva fue publicada en el semanario el miércoles 24 de agosto de 1898. El Antillano protesta enérgicamente contra la posibilidad —esbozada por *El Yara*— de que los españoles que habían vivido en Cuba participaran en la vida pública y tomaran parte, con iguales derechos que los cubanos, en las elecciones que se hicieran bajo la intervención estadounidense. Ya en la introducción se declara: «los españoles en Cuba libre e independiente, no son más que extranjeros, como los ingleses, los franceses, los italianos, etc., y no ha de admitirse por ningún concepto que ejerzan funciones reservadas exclusivamente a los ciudadanos cubanos».

Esta es la muy notable contribución a las tan añoradas Obras Completas de Betances del joven investigador puertorriqueño Luis Alberto González Sotomayor, y en esa dirección del rastreo en la prensa mexicana es probable que encuentre también otras contribuciones de El Antillano, anteriores a este conjunto que evidencia la incommovible fibra patriótica y antillana que vibró en él hasta su último aliento.